

PARTIDO DEL TRABAJO



LAS GRANDES SEÑALES DEL PRESIDENCIALISMO MEXICANO

POR: FELIPE MORENO

12-MAYO-2005

PARTIDO DEL TRABAJO



LAS GRANDES SEÑALES DEL
PRESIDENCIALISMO
MEXICANO

POR: FELIPE MORENO

12-MAYO-2005

Nos encontramos en un punto cardinal, fundamental para la historia y evolución del nuevo México. El pasado ha muerto y nada existe, al menos en lo que se refiere a las inducidas sucesiones presidenciales del pasado. La magia terminó, dedos y manos fueron cortados; acabó el ilusionismo, murió la

LAS GRANDES SEÑALES DEL PRESIDENCIALISMO MEXICANO

POR: FELIPE MORENO

12-MAYO-2005

esperanza. La magia terminó, dedos y manos fueron cortados; acabó el ilusionismo y se impuso la realidad. Como forma de gobierno. Fue la política, su lugar quedó ocupado por las más insanas formas y métodos en busca del poder. Acabó el México romántico, el país conducido por un hombre que al llegar al quinto año de gobierno nombraba al que sería su sucesor. He leído todas y cada una de mis participaciones a lo largo de los últimos 30 años, y más aquellas relacionadas con la sucesión presidencial en los Estados Unidos Mexicanos. Nada que hay en ellas se parece o es similar a los momentos que hoy se viven en México. En aquellas sucesiones prevalecía

LAS GRANDES SEÑALES DEL
PRESIDENCIALISMO
MEXICANO

POR: FELIPE MORENO

13-MAY-0-2002

Nos encontramos en un punto cardinal, fundamental para la historia y evolución del nuevo México. El pasado ha muerto y nada existe, al menos en lo que se refiere a las inducidas sucesiones presidenciales del pasado. La magia terminó, dedos y manos fueron cortados, acabó el ilusionismo, murió la esperanza. Las convicciones políticas se hicieron de lado, apareció el mercenarismo y se impuso la estupidocracia como forma de gobierno. Fue nulificada la política, su lugar quedó ocupado por las más insanas formas y métodos en busca del poder. Acabó el México romántico, el país conducido por un hombre que al llegar al quinto año de gobierno "nombraba" al que sería su sucesor. He leído todas y cada una de mis participaciones a lo largo de los últimos 30 años, y más aquellas relacionadas con la sucesión presidencial en los Estados Unidos Mexicanos. Nada que hay en ellas se parece o es similar a los momentos que hoy se viven en México. En aquellas sucesiones prevalecía

México, como país, como nación. Como un todo donde sobresalía el Presidente.

La sucesión presidencial era todo un rito, donde un Presidente a lo largo de su mandato preparaba, poco a poco al sucesor. No era un invento de la mercadotecnia y la publicidad como es ahora. No había telecracia y menos empresas de encuestas y sondeos de opinión que adelanten o induzcan los resultados. La mancia era sólo del Presidente, allá aquél que osara oponérsele. Poco a poco, con los meses y los años se iba delineando un perfil. Al favorito se le colocaba en ciertos cargos y se le enviaba a sendas representaciones de carácter cívico o político; se le hacía hablar para evaluar y exaltar su fortaleza. Había escuela. El posible candidato a la Presidencia de México debía pasar exámenes, su lealtad hacia las instituciones no debía tener el más mínimo rasgo de quebranto. La maquinaria operaba toda en un mismo sentido. Todos estaban siempre atentos a los

mensajes y señales de algún enviado presidencial. La sucesión presidencial era un "juego perverso" que sólo un hombre podía conocer. Él manejaba todos los intereses, era la cabeza visible de aquellos que hoy se disputan abiertamente el control de la nación. Él era la cabeza del hexágono del poder político en México o así la oligarquía se lo hacía sentir.

Hablar en estos días de la sucesión presidencial en México y quererla comparar con la de sexenios anteriores es un error; la sucesión de Vicente Fox se encuentra fuera de control o cuando menos lejos del dominio del Presidente de la República. Son baladronadas las palabras que hoy afirman: Acción Nacional no perderá la Presidencia de la República en 2006. Cuando en estos cinco años se hizo de todo, menos lo que se debía hacer para no entregar el poder. El futurismo llegó con el "cambio", apareció desde el 1º de diciembre de 2000. Los primeros síntomas se dejaron sentir cuando el "panista"

Vicente Fox nombró a un grupo de notables en su gabinete, conjunto de celebridades inútiles para el ejercicio y oficio de la política. Vicente Fox, quiso espantar con luminarias que sólo fueron momentáneos fuegos artificiales para un día de celebración. Vicente Fox nunca supo el lugar donde estuvo parado después del 2 de julio de 2000, ni lo que quería ver la gente a través de su persona. Nunca vio lo que pudo hacer con su aceptación y popularidad convertida ésta en acciones de gobierno. Fox llegó al gobierno, pero jamás ejerció el poder en beneficio de las clases más demandantes, los millones de ciudadanos que lo encumbraron en el "poder". Fox no hizo política; no compró ni convenció a sus opositores o sus críticos. No ejerció su carácter de jefe nato de las fuerzas armadas, más bien las limitó y combatió con la reapertura de juicios más políticos que históricos.

La confección de un Presidente jamás dependió en el pasado de los datos apilados en el

Diccionario Biográfico del Gobierno Mexicano, esa definición siempre fue exclusiva de un Presidente de la República. La "gran decisión" del sexenio requiere ir más allá de lo estrictamente rudimentario y sexenal. Tiene que ver con México y su destino, no es una decisión intrascendente donde uno u otro puede ser. Pues el que llegue habrá de amoldarse, quiera o no, al orden constitucional establecido y sobre todo a los intereses y compromisos adquiridos por México. Un Presidente de la República difícilmente puede llegar inmaculado, solo y con el sufragio del pueblo para hacer lo que le venga en gana. Esa es una ilusión que puede cabe en la mente de un mesiánico o "iluminado". Alguien que desconoce los secretos del poder. Libros vienen, libros vendrán, correrán ríos de tinta y toneladas de papel en busca de las señales que definan o aclaren el espectro de la sucesión del Presidente de México, quien posiblemente sea el primero y último huésped panista en la residencia oficial de Los Pinos.

La rumorología se encuentra desatada, los espacios periodísticos marcan sus preferencias políticas y no existe nadie que, real o anímicamente, no tenga un candidato a la Presidencia de México. Los hay con López Obrador, Roberto Madrazo, Santiago Creel, o con alguno de los "múltiples auto destapados" del próximo "Apocalipsis priísta". Incluso hay quien sigue considerando a la Sahagún. Pero, dejando atrás los detalles del amigo, el hermano o el colaborador leal, eficaz y eficiente, que se usaron en el pasado, hoy se hace imprescindible dar un paso hacia las "grandes señales de años anteriores" que, dicho sea de paso, no arrancaron precisamente durante el último sexenio. Pues llevamos años sin hacer política Aquí se debe entender que los presidentes de México, únicos depositarios del poder y las formas de transmisión del mismo, no son un mero invento sexenal, donde la amistad, el parentesco, el compadrazgo o algunas otras formas de relación

extra política o marital, sean factores que determinen las posibilidades reales de los aspirantes a la silla del águila imperial. Quien quiera ser el próximo Presidente de México, ya debe estar definido en estos momentos. Y es que, "el candidato estaría jodido si no fuera conocido en todo el país al momento de su postulación".

Eso lo sabe bien Roberto Madrazo y Andrés Manuel López Obrador. Es decir, el futuro Presidente de México ya está entre nosotros, solo es cosa de esperar los tiempos para que los partidos instrumenten las estrategias correspondientes hacia la contienda política del año 2006. Y donde por cierto, nada tiene que hacer el Partido Acción Nacional ni sus candidatos. En México, como en ninguna otra parte del mundo, un presidente se prepara con anticipación y no se inventa en tan sólo unos meses, como fue el caso de Ernesto Zedillo, quien tuvo que remar contra corriente, hasta aceptar un hecho nunca visto en la historia

política de México, sustraerse al encanto de meter las manos en la designación del sucesor. Actualmente todos los mexicanos desean adelantar los tiempos en que Vicente Fox se despida del poder y para siempre. Si bien esto es cierto, pues el pueblo tiene esa facultad de dominar a sus gobernantes por medio de su renovación periódica, en estos momentos de cambios vertiginosos en el planeta y más en México, se hace necesario realizar un breve recuento histórico para entender lo que realmente esta ocurriendo en nuestro país y el porque se ha desmoronado - en meses - nuestro sistema de partidos políticos. Hoy, debido a su fragmentación estamos en riesgo de caer en una partidocracia sin límites o en un clima de abierta ingobernabilidad, como bien lo han planteado serios dirigentes políticos. Hace dieciséis años el error de Miguel de la Madrid fue haber oficializado una lista de aspirantes en su partido, y más todavía presentarlos en una ridícula "pasarela" cuando el nombre de su sucesor ya

estaba definido desde antes. Empero, con toda esa falsedad que saben los Bartlett, Gamboa, Rojas, Borrego, y los Díaz, entre otros; esa misma apertura hoy obliga y compromete más al PRI a dejar la puerta de par en par, para que pasen por ahí lo mismo priístas de viejo cuño y uno que otro distinguido miembro de la tecnocracia.

El resultado de dicho experimento en 1987 provocó una gran estampida priísta, en muchos casos poco visible pero en otros de forma abierta y desafiante. De esas pugnas nació el PRD, mismo partido que tiene ahora como máximo exponente a un expriísta: Andrés Manuel López Obrador, rodeado de otros distinguidos expriístas que buscan arrebatarle al PRI la Presidencia de México. El PRI, quiérase o no, ha sido un verdadero motor para los grandes cambios en México y en ésta sucesión presidencial no será la excepción. México está a punto de ver una guerra entre priístas y

política de México, sustraerse al encanto de expriístas. Sin descartar a destacados miembros de la alta tecnocracia repartidos en el PRI, PRD y Convergencia por la Democracia, dado que se trata de la defensa de un modelo económico y no de defender a México. Las evidencias de que esto está sucediendo al interior del sistema político de México son claras y tienen muchos años. El caso inicial se dio en Nuevo León, donde la tecnocracia envió y continuó imponiendo a miembros distinguidos de la tecnocracia en cargos de elección popular, apoyados éstos por grupos de poder económico. Véase el último caso en la persona de Natividad González Parás, un gobernador más preocupado por la sucesión presidencial a favor de Enrique Jackson que en su reciente mandato. Motivados por los acontecimientos de Nuevo León, en otros estados del país la tecnocracia tomó posiciones desde hace años. La primera de ellas fue Tamaulipas, donde un desconocido en el Estado hasta poco antes de 1988 y sin ninguna sensibilidad política fue revestido de político.

casi vendido por Leonardo Rodríguez Alcaine y Carlos Salinas de Gortari lo hizo Diputado Federal, presidente de la Comisión de Programación y Presupuesto de la Cámara baja y posteriormente gobernador de Tamaulipas. Manuel Cavazos Lerma, el invento salinista, logró imponer a su sucesor, Tomas Yarrington, otro producto de la alta tecnocracia que encabezaba en el norte del país el ahora exgobernador coahuilense Rogelio Montemayor Seguy, hoy sancionado por la Secretaría de la Función Pública con una extraordinaria multa que rebasa los mil millones de pesos y 20 años de inhabilitación dentro de la administración pública.

Colaborador directo de Carlos Salinas de Gortari en la Secretaría de Programación y Presupuesto, durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid, y de donde sale para ocupar una subdirección en el desaparecido Instituto de Estudios Económicos Políticos y Sociales del PRI durante la campaña

presidencial de Miguel de la Madrid, el tamaulipeco Manuel Cavazos Lerma pasa a ocupar, en forma súbita y misteriosa, la presidencia de la Liga de Economistas Revolucionarios y una Senaduría de donde salta a la gubernatura que dejó en los primeros meses de 1999. La resultante de estas pugnas entre la tecnocracia y la clase política, que empiezan a dirimirse al interior del PRI, hasta ser impuestos una serie de "candados" para que éstos advenedizos no puedan aspirar a la presidencia de la República en el año 2000 y en 2006, no es otra cosa que una lucha agudizada por el desgaste o desaparición de sus estructuras y liderazgos, como el de Fidel Velázquez Sánchez en el Sector Obrero o uno que otro presidente de la República como fue Miguel Alemán Valdés. Si bien la división del PRI en tres sectores le permitió contar con el equilibrio en su interior durante casi 70 años, hoy se hace palpable la confrontación entre dos de ellos: el obrero y el popular, el primero anquilosado, maniatado y

casi vendido por Leonardo Rodríguez Alcaine y el segundo con una serie de "dirigentes" que nada han tenido de populares, como ha sido el caso de la queretana Silvia Hernández, la chiapaneca Elba Estere Gordillo Morales, quien como líder sindical del magisterio, debía ser dirigente de la Federación de Sindicatos al Servicio del Estado o presidenta del Congreso del Trabajo, pero nunca responsable del sector popular del PRI. A pesar de que al sector obrero puede considerársele como el mejor organizado de los tres con que cuenta ese partido, como el que aporta - o aportaba - grandes contingentes y votos por su peso específico; su fuerza ha disminuido considerablemente en los últimos procesos electorales, y ni que decir del sector campesino - CNC - que prácticamente ya no existe. El sector popular, siempre había sido moldeado al gusto del gobierno federal en turno. Sin cohesión ni unidad y menos definición ideológica como lo es el obrero, la CNOP ha visto incrementada su influencia gracias a la

presencia, cada vez más abierta, de la tecnocracia en su conducción política. No se debe soslayar que por este sector han pasado todos los miembros del gabinete económico del priísmo y que otros se han convertido, aun sin militancia alguna, en diputados federales, senadores y gobernadores. No vaya a ser que, por este sector, de pronto se nos venga decir que el Senador Enrique Jackson es uno de los precandidatos más fuertes para contender por la Presidencia de la República.

El hecho concluyente es muy sencillo, la tecnocracia ha sido capaz de avanzar en la "solución de los grandes problemas nacionales". Ante esta, su verdad, han comenzado a hacer política - algo que antes despreciaban - a fin de no soltar el poder ni antes ni después del año 2000. Para eso se instalaron en el Senado de la República estos seis años y con miras a repetir otros tres en la cámara baja. Desde 1927, al momento de reinstalarse los mandatos sexenales en los años 30, el quinto año de gobierno se

caracterizaba por ser, ante todo, un año eminentemente político, no sólo por la postulación de candidatos a la presidencia de la República, sino por el resto de cargos de elección popular que se avecinaban. Es en este lapso, cuando el sistema político mexicano culmina una de sus etapas más significativas, al ser nominados, por los respectivos institutos políticos, los aspirantes a la primera magistratura del país. Indudablemente la renovación de los hombres que ocupan tan significativos cargos públicos en nuestro país, característica de un régimen republicano, revivirá en 2005 un año de intensa agitación política, quizá sin precedente en lo que se refiere a la máxima unción de un hombre en el poder. La coexistencia de un sistema pluripartidista - que ahora parece inclinarse hacia un bipartidismo bizarro - con el predominio semi absoluto de un partido - el PRI - le otorga al sistema político mexicano características muy específicas ya que es, al interior del partido Revolucionario

el actual presidente del CEN del PRI, Roberto Madrazo, no ha sido llamado todavía a "Los Pinos", ni será llamado, para recibir la cédula real de manos de quien será el próximo ex presidente de México. No obstante sus perniciosos efectos, sobre todo en estos momentos de angustia económica, se puede afirmar que el futurismo es "un mal" inherente a nuestro sistema. Por lo tanto, todo esfuerzo tendente a eliminarlo resultará en vano. Antes no escucharon a Miguel de la Madrid y a Jorge de la Vega; esta vez tampoco lo harán con nadie. Por tanto, se puede sostener que, más que una auténtica práctica política, el futurismo es una forma de vida. Ante lo inevitable, como es frenar la marcha del país por unos meses y no poder evitar las deslealtades al primer mandatario de la Nación, por esa carencia de unidad de aquellos que militan en su partido, se hace imprescindible buscar fórmulas que permitan canalizar todas las inquietudes políticas, por muy tempranas o tardías que estas sean. Sobre todo, para

fortalecer un estilo democrático, en especial el relativo a la renovación de los altos mandos del país y en los cuales, por primera vez, un primer mandatario decide "participar abiertamente" en favor de su instituto político.

Hoy no hay tapados y menos existen las sorpresas, todos los aspirantes están a la vista. La nómina ha venido delineándose a lo largo del sexenio con el uso desmedido de los recursos públicos. Ha existido un gran cinismo por parte de los protagonistas. En éstos años Vicente Fox y su partido no hicieron política, no gobernaron, el país se encuentra hundido en el caos y la ingobernabilidad. Hoy, todos y cuantos se promocionan están convencidos de poder llegar a la Presidencia de México más por su dinero que por su capacidad política; otros creen en sus dotes de agitador, en sus mesianismos o en el populismo. El país es un torbellino de pasiones donde no es de descartar el uso de la violencia - verbal o física- con tal de alcanzar sus objetivos

de ambición política. Hoy no se ve al país con aquel romanticismo de otros años, hoy se le ve con los ojos de aquellos, como ellos lo quieren ver: como un botín político. Vivimos los tiempos de la democracia suma cero, donde el que gana, gana todo, y donde el que pierde, lo pierde todo. ¿Será bueno para México tanto "realismo" político?.



**UNIDAD NACIONAL
¡TODO EL PODER AL PUEBLO!**

1a Edición Diciembre 2005

ESTA EDICIÓN ES SUPERVISADA POR EL PARTIDO DEL TRABAJO, UBICADA EN AV. CUAUHTÉMOC NO. 47 COL. ROMA, C.P. 06700, DELEG. CUAUHTÉMOC, MEXICO, D.F. Y CONSTA DE 3000 EJEMPLARES Y SE IMPRIMIERON CON CLAUDIA HERNÁNDEZ CORONA ESCUADRÓN 201 NÚM. 20 COL CRISTO REY DELEG. ÁLVARO OBREGÓN, MEXICO D.F. ESTA EDICIÓN SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 10 DE DICIEMBRE DEL 2005.